

Barcelona, un mes 2 Ptas.  
Fuera, trimestre 7'50  
Portugal, " " 8'50  
América, " " 8'50  
Demás países, 25

## La vida política

### Problema permanente

La carestía de la vida resiste a todas las medidas que están adoptando los gobernantes y juntas diversas dedicadas a ocuparse de las subsistencias. El público extraña que cada vez que se reúne uno de estos centros que entienden en materia de abastos, resulte subido de precio algún artículo de primera necesidad, y, sin embargo, ninguna culpa tienen de ello los comités y esas instituciones cuya misión principal es la de abaratar la vida. Lo que está pasando desde que la última guerra alteró las haciendas y la vida económica de todas las naciones, es de una lógica incontestable y puede formularse de esta manera: El valor de las cosas no puede alterarse por decretos ni ninguna clase de órdenes relativas a su precio.

La tasa, el viejo y desechado recurso de pasados siglos, no se puede imponer por mucha que sea la fuerza de que el poder público disponga, y no se ha impuesto aunque haya aparecido decretada en la «Gaceta» en muchas ocasiones.

No es, pues, el camino de abaratar la vida el poner precio arbitrario a los artículos necesarios para existir; es un error tan grande como el que cometieron los reyes que antiguamente creían remediar la pobreza pública decretando que la moneda tenía un doble valor desde una fecha determinada. Estos arbitrios, como otros errores económicos de mejor apariencia y de igual eficacia, han seducido a muchos gobernantes en el mundo, y todavía hay quien, a pesar de la experiencia, cree en la bondad de ciertos principios.

La carestía es algo fatal que los economistas estudian con mejor o peor acierto en sus conclusiones. El hecho es que si examinamos el valor de todas las cosas que el hombre necesita para vivir en sociedad hace cincuenta años, nos encontraremos con la sorpresa de que casi han doblado de precio, y si la comparación se practica con un siglo de diferencia, se verá que el aumento es mucho mayor. Un escritor español dijo hace dos o tres años, con exageración evidente, pero con algo de acierto, que en España lo que se pagaba hace siglos con maravedises, hubo que pagarlo después con reales; más tarde lo que se obtenía con reales, hubo que abonarlo en pesetas, y ahora estamos en el paso de la peseta al duro, es decir, que lo que valía en pasados siglos veinte maravedises, cuesta hoy veinte duros. Repetimos que hay exageración en esta escala, pero que, efectivamente, la moneda sigue descendiendo de valor, o lo que con ella se adquiere aumenta cada vez más.

Los presupuestos de gastos de todos los países, incluso España, se han casi doblado en un espacio de cincuenta años, y las familias que conserven sus estados de gastos del mismo período, observarán que con mayores rendimientos carecen de más cosas en la vida por el valor que éstas han ido adquiriendo y por haber aumentado sus necesidades con objetos que en otros tiempos se consideraron superfluos y ahora se tienen por indispensables.

¿Es algo fatal este crecimiento de las necesidades de la vida y del valor de todos los objetos?

Lo que puede afirmarse es que la civilización resulta cara con todas sus instituciones progresivas. Bien lo previó Ayala cuando escribió en el *Padre Cobos*:

¡Viva el duque!, a la revista;  
¡viva el duque!, a la parada;  
míre usted, parece nada  
y cuesta el ser progresista.

Cuesta el ser individuo de una nación civilizada; las necesidades públicas son muchas, las privadas marchan a compás de las del Estado; a pesar de lo cual habrá de repetirse con razón, como dijo el filósofo inglés, que es preferible ser el más miserable ciudadano de un pueblo civilizado, que el más poderoso de una tribu salvaje.

Pero sucede en esto como en el alza y baja de los valores: al lado de hechos que lógicamente producen el movimiento de los mismos, anda agravando la situación el agio de los especuladores. En esta subida de precio de todo lo que se vende y que estamos casi resueltos a aceptar como algo fatal, anda la codicia y el agio empeorando artificialmente un hecho económico en perjuicio del interés general. En este punto es donde debe ejercerse la acción gubernativa para impedir que los efectos de los hechos naturales se agraven por medios que inspira el desapoderado afán de lucro. En esta especie de obligación gubernativa se funda sin duda el apelar a la tasa, pero ha resultado con repetidas pruebas que no responde este remedio a la urgencia y gravedad del mal. Si en alguna ocasión ha impedido algún abuso, en general no ha producido el buen efecto que esperaba la buena voluntad de los gobernantes. Es, pues,

llegado el momento de buscar otros procedimientos para impedir que a las causas irremediables de la subida del precio de las cosas, se añadan las artimañas de la codicia, que consisten principalmente en los monopolios, en el acaparamiento de las mercancías y en los complots para aumentar la ganancia.

Siempre que las autoridades se dedican a la persecución de estas maniobras, se han hallado artículos escondidos para que su carencia justifique un aumento de valor, destrucción de artículos alimenticios, a fin de que su abundancia no exponga al vendedor a tener que someterse a la ley de oferta y la demanda, que todavía no ha podido abolir el socialismo en ningún país; confabulaciones ilícitas para encarecer la vida y otros artificios semejantes en perjuicio del consumidor que no tiene medios de combatirlos.

Impedir estas cosas sería más eficaz que la tasa, porque ocurre precisamente que la tasa es la que provoca estas confabulaciones de defensa, ante las cuales sucumbe el poder público, como ahora ha ocurrido en Madrid autorizando legalmente la subida del precio de la patata.

Hay leyes económicas naturales contra las que nada podrán los poderes más energéticos y las dictaduras más fuertes; pero hay procedimientos de agio cuyo artificio puede y debe destruirse procediendo con la mayor actividad a su descubrimiento, extirpación y castigo de los culpables.

No olvidemos tampoco que, además de las maniobras de los logreros, contribuye a la carestía de la vida el Estado con sus gastos excesivos. Ahora está de moda el excluir de todo nuevo impuesto a las clases desacomodadas, creyendo erróneamente que con ello se mejora su suerte. ¿Qué sucede en estos casos? Que la contribución que se carga al comercio o a cualquier otra clase social más acomodada, va a parar en su proporción correspondiente a los más desheredados de la fortuna, porque cuanto tienen que comprar se halla gravado por ley natural con el tributo de que están aparentemente exceptuados. El propietario de la finca, el fabricante, el comerciante sobre quienes pesa un aumento de impuestos, ha de repartirlos forzosamente en los alquileres, en los productos que fabrica, en los objetos que vende.

Una disminución de los gastos que lograse un alivio en las cargas públicas, daría un mejor resultado para la baja de las subsistencias, un resultado mejor que los muchos procedimientos ineficaces que desde la última guerra mundial se vienen empleando por diversos gobiernos, sin conseguir el fin que los inspiran.

El problema de las subsistencias está en la pizarra hace cerca de diez años, y es preciso acometerlo con medidas diversas de las que hasta aquí se han empleado.

Hay que llegar a su raíz cortando los vuelos a la codicia, el monopolio, el acaparamiento y toda clase de agios de los especuladores, que agravan enormemente los efectos de hechos económicos de carácter no sólo interior, sino llenos de complicaciones de carácter internacional.

Mientras esto no se haga continuará el encarecimiento de la vida en proporciones injustas e intolerables.

EMILIO SÁNCHEZ PASTOR

## Impresiones de Italia

### Bolonia

Llegáis a una población. Si vais como turistas, con una maleta a cuestas, un baulillo en el furgón, la bolsa prudentemente repleta, los ojos dispuestos a ver, a oír los oídos y el alma llena de ansias de lo nuevo, se os da un bledo que esté sobre un cerro o en una hondonada, que sea húmeda o soleada, clara o fosca, amplia o angosta; los cielos grises os parecen bellos, espléndidos los de azul; veis poesía en la abrumadora prosa cotidiana de los pueblos, admiráis en las urbes ilométricas su insípida grandeza y su desarmonioso rumor; si la villa es sucia, su porqueredad os divierte; si limpia, os encanta su pulcritud; las desdichas, las incomodidades, los abusos del prójimo se convierten en anécdotas, en curiosidades. Es el secreto del viajar, sacudirse las penas y las hondas alegrías, esas que duelen también, vivir momentáneamente felices en la ausencia consciente del derecho y del deber, convertirse de mirados en mirones de la gran comedia humana.

Echáis pie a tierra en una ciudad. Si debéis permanecer en ella atados con las duras ligaduras de una imperiosa obligación, si lleváis mundos, cestas, maletones, cambiáis radicalmente vuestra manera de apreciar. Contempláis cuidadosamente las calles, las tiendas y las gentes, escudriñáis las esquinas, el cielo y la tierra; vuestro juicio es infinitamente más severo, más injusto, sentís horror a las anécdotas, a las

dificultades; y después de este examen instintivo os frotáis las manos de gusto si os place la nueva residencia o andáis cabizbajos, si no os plugiere, bajo el peso de la ciudad entera y la añoranza de otro sitio mejor.

Andando, andando, llegué un día a Bolonia; no iba allí a fisgar, ni a buscar romances ni aventuras, sino a conseguir pacientemente un título académico: el en otro tiempo pomposo de doctor. Debíamos permanecer en ella durante meses enteros. Llegados e instalados, nos pusimos a vagar por las calles y plazas boloñesas. La primera impresión que nos produjo la ciudad docta fué triste; nos arrepentíamos ya de haber puesto el pie en ella; nos acongojaba la idea del largo tiempo que allí íbamos a vivir; el recuerdo de otras universidades nos resultaba una obsesión. ¡Qué aburrida, qué insoportablemente aburrida nos pareció Bolonia!

¿Triste Bolonia?... ¿Triste la ciudad de los estudiantes y las estudiantinas de antaño, de las bellas colinas, de los cielos violáceos, del buen vino y la cocina grasa, triste la capital de una de las regiones más ricas y ricas de Italia, cuna de las mujeres más hermosas, quizá, de aquella tierra, donde Rabelais, el epicúreo, vivió tan bien?

El medio ambiente físico por una parte, el hombre a través de los siglos por otra, imprimen el carácter a las ciudades; en nada como en ellas se refleja la historia, el rodar jamás interrumpido del tiempo. Una ciudad sin musgo ni hiedra, sin patina, no suele decirnos nada; es muy difícil que interese una urbe hecha de un golpe, oliendo todavía a cal, por muy magistral que haya sido el plan que la creó.

Bolonia es de todas las de Italia la población que más carácter tiene. Es una ciudad de calles anchas y largas, porticadas todas ellas con ligeras excepciones. Las arcadas y las torres son la característica de la ciudad sabia. Si vais a Bolonia como turistas, os parecerá maravillosa la idea del porticado, por todos lados, a derecha y a izquierda, por calles, callejones y plazuelas, hasta en los más escondidos rincones. Preguntaréis el por qué y os responderán que las arcadas nacieron años y años ha, a causa de las intensas nevadas de Bolonia, *neveica a Bologna, molto, molto!* Las pilastras de los antiguos pórticos eran de madera, las columnas de los más modernos son de piedra. Si vivís en Bolonia os convenceréis que el haberla porticada resulta un pensamiento diabólico porque allí nieva poco, incomparablemente menos que en cualquier ciudad del Centro o del Norte de Europa. Y os torturan aquellas arcadas por las que en los días de invierno entra la lluvia empujada por el viento descarado apenino o del mar, que se cuela por ellas como por un corredor, y en verano se calcinan acumulando avarientas el calor sofocante de la Emilia. Pero allí están las arcadas, sello y salsa de Bolonia; sin ellas, la ciudad sería un pueblo vulgar.

Bolonia es, además, la villa de las torres. En la época de su esplendor universitario, tenía más de ciento, su visión, a lo lejos, servía de guía y llenaba de alborozo a los estudiantes que acudían a ella por la llanura emiliana, ávidos de saber, de amores y pendencias. Dicen que eran propiedad de los señores de alta alcurnia y sólidas riquezas que les servían de refugio en los días de llantos y de sangre de la guerra. Una a una las han ido segando los siglos, a pesar de su mole ciclópea. Hoy apenas quedan media docena, todas ellas triste sombra de su gigantesca altura, menos dos que son famosas en el mundo entero: la Asinelli y la Garisenda, altísima, esbelta y graciosa la una, torcida y chata la otra. Viejecillos y mendigos sentados en sus faldas toman pacientemente el sol; en lo alto, coronándola con mil espirales, chirrían los vencejos y graznan los cuervos.

Bolonia es una ciudad provinciana, la más provinciana de todas las grandes ciudades de Ausonia. *Libertas* reza el lema de su escudo, pero para ella la libertad no pasó de ser una bella teoría como las que se forjaban en las aulas sombrías de su Estudio. Bolonia, en tiempo de Roma, deshecho bien pronto su *carroccio*, no tardó en caer para siempre en manos de los Papas. Bolonia carece de esa época brillante de libertad política, orgullo de Génova, Pisa, Venecia o Florencia. Bolonia no ha sido nunca capital, sino ciudad de provincia y hoy continúa siéndolo. Tiene grabada en su ancha frente de sabia la carencia del don dorado de la libertad. Gentes que pasean sin prisas, saludos por doquiera, estudiantes que van y vienen, reuniones de campesinos en la plaza, ferias en la explanada, caras conocidas siempre, agitación política, comentarios a ajenos sucesos... Así se desliza tranquila y absorbente la vida de la ciudad de las blondas colinas.

Bolonia es patria de notables artistas, tuvo una escuela propia de pintura, posee monumentos que bastan de por sí a dar nombre a una ciudad, como el sepulcro de Santo Domingo, con el ángel todo fuerza y piedad de aquel colosa de Miguel Angel;

el mitológico y musculado Neptuno de Juan Bolonia; las estatuas de la fachada de San Petronio de Jacopo della Quercia, a cada cual más bellas; el famoso lienzo de Santa Cecilia, obra maestra del genio del colorido, de Rafael, el humano pintor de las divinas Madonas. Pero con tener todo esto y aún muchísimo más, Bolonia no posee un arte suyo; su servilismo le impidió tenerlo. El estilo dominante boloñés, es el barroco, ese arte que parece hecho a fuerza de materia y de dinero de una elegancia un tanto a lo *parvenu*, con el cual no podéis hermanar vuestro espíritu porque no os brinda sosiego ni intimidad. Es el legado artístico de los papas a la ciudad del derecho y del formalismo.

Si vais a Bolonia como turistas, sentiréis pronto el tedio y tomaréis el portante hacia Verona, Ravenna, Florencia o Venecia. Un hombre de genio tan meticuloso como Goethe, no supo emplear mejor su tiempo, a los dos días de estar en ella, que yendo a buscar piedras y minerales a Paderno, el polvoriento pueblecillo de los alrededores. Recogió un par de sacos de ellos y los facturó hacia Weimar, para su museo. Pero si vivís largo tiempo en la ciudad de los grandes legistas, os reconciliaréis con ella y se os hará cara. Nos habituamos a las personas y a las cosas provistas de carácter; una fealdad animada se hace querer mil veces más que una insulsa beldad. Así nos sucedió a nosotros. Tomamos la borla, desapareció aquella impresión primera; pero poco a poco nos empapamos del carácter y también de la simpatía y la hospitalidad de la estudiosa ciudad. Se nos hicieron familiares sus torres tronchadas, sus aplastados pórticos, sus iglesias inacabadas, sus altares barrocos, sus lluvias invernales, la calma de su estío; a todo nos fuimos acostumbrando, sin esfuerzo alguno, sin darnos cuenta de ello. Ansiamos un día poderla dar un *adiós* para siempre, y al marcharnos, cuando ya de ella no quedaba a la vista más que el santuario de San Lucas, plantado sobre la colina que el sol en su puesta hacía de fuego, la dimos un buen *hasta la vista* lleno de pena y de esperanzas.

GADIR

Después de un centenario

### El lord romántico

Si el romántico es, como dijo doña Emilia Pardo Bazán con frase justa, un «atormentador de sí mismo», nadie tan romántico como este lord inglés que murió hace cien años. De larga ambición y caudal corto, le atormentó en un principio la privación y la pobreza; vanidoso hasta la egolatría, le ofendió en lo vivo el desdén glacial de los lores, sus iguales: enamorado de la belleza física, que él mismo poseía en alto grado, le mortificó su cojera leve, de la que se vengó practicando los deportes más rudos: poeta, fulminó a sus hermanos, los poetas (véase su diatriba «Poetas ingleses y críticos escoceses»); inglés, se divorció tercamente de Inglaterra; esposo de mujer bella y opulenta, se hastió de belleza y de fortuna; rico, despreció la riqueza; célebre, se burló de la fama; considerado, desafió la impopularidad... Sus amores de niño—ocho años se ha dicho que tenía cuando sintió por María; Duff su primera pasión,—le hicieron verter copiosas lágrimas y retorcerse en convulsiones violentas; sus amistades de colegio alcanzaron idéntica exasperación... Mas en esta hoguera de exaltación rebelde que llamea en gritos desesperados, en alardes impúdicos, en patéticas declamaciones y gestos descompuestos, arde también una luz viva que se eleva purísima sin que la disminuyan la vanidad, ni la envidia, ni el desequilibrio, ni la estridencia, ni el escándalo: es la generosidad.

La generosidad de Byron es también desmedida, desenfundada, loca. En la escuela reclama «por lo menos» la mitad de los golpes que un chico mayor adjudica a su condiscípulo Roberto Peel; joven, adolescente casi, mientras con una mano contrae deudas innúmeras, con la otra reparte su dinero entre los pobres o lo regala a sus compañeros de placer; hombre hecho ya, y poeta, y lord, y opulento, pone en la libertad de Grecia—fiel a un tiempo a su devoción de helenista y a su ardor de paladín,—su ideal de artista, sus buenas libras esterlinas, su gesto amplio y señor. Y es qué...

Incapaz de equilibrio y de medida, el romántico «atormentador de sí mismo» es al propio tiempo un exaltador de los demás. La defensa del débil—oprimido, niño o mujer,—es punto esencial en el credo romántico. En los libros de caballería, que también en forma y fondo son desbordantes, anárquicos y desmelenados, está uno de los primeros gérmenes del Romanticismo. Don Quijote es así, humanamente, más romántico que Don Juan. Jorge Noel

Byron que tanto empeño puso en parecerse al segundo, en la aventura de Missolonghi, fué el gesto del primero el que adoptó.

Si llevados de la simpatía que la romántica figura del lord poeta nos inspira, quisiéramos buscar disculpa a las locuras y errores de su vida, la basaríamos, ante todo, en la «ausencia de mujer». Quizá parezca esto paradójico al tratarse de quien quiso trazar su autorretrato en la concepción de un *Don Juan* tan atractivo que a su paso «las damas se hablaban al oído, las doncellas se ruborizaban, la reina sonreía», de quien paseó por el mundo entero su fama galante como personificación del seductor de las mil y tres. Pero no es paradójico. En la vida de Byron, en que tanto ruido arman las mujeres, no hay un sólo atisbo de «la mujer».

Si de la madre de *Don Juan* nunca supimos nada, de la de Byron más nos valiera no saber. Anormal, histérica, irracional hasta el furor, caprichosa hasta la crueldad, tan pronto abraza a su hijo estrechándole hasta hacerle daño, inundándole de besos y de lágrimas, como le persigue implacable, le tira a la cabeza lo primero que encuentra a mano, y le llama despectivamente «bestia coja». De la esposa sabemos que no fué capaz de cultivar a su poeta, que, con el más vulgar de los gestos, se volvió a las primeras de cambio «a casa de papá», que no perdonó nunca, que al morir recomendó enérgicamente que no se enseñara nunca a su hija el retrato de su padre, el turbulento lord.

Y entre las otras, ni aún la condesa Guiccioli, infantil y caprichosa, se destaca del grupo de conquistadas del montón. Sobran deslumbradas y sometidas, pero falta la Enamorada. Falta la mano suave que opone ternura a violencia; que cierra la llaga, que vanda la herida, la voz que reza bajito, el alma que cree y que espera, y que cuanto más negra es la noche, con más fe enciende la lámpara que ha de guiar de nuevo hasta ella los pasos del descarriado a quien siempre aguarda... Falta *doña Elvira*, falta *doña Inés*. En la vida de lord Jorge Byron, fastuosa en todo, falta la mujer...

Ahora, al sonar la hora del primer centenario apenas nadie se ha acordado del estridente, generoso, romántico lord. Apar-

te el bellísimo artículo publicado oportunamente en estas columnas por «Gaziel» y el obligado estudio del «Mercurio de France», no sabemos aquí, ni fuera de aquí, de ningún otro tributo, no ya de admiración devota sino ni aún de simple evocación. Ni un recuerdo agradecido de los griegos. De las mujeres ni una lágrima de piedad. Y es que pesa la justa losa de sereno razonamiento, de crítica precisa y análisis descorazonador que en los tiempos nuevos de hoy, aplasta al Romanticismo alborotador que parece estar a mil leguas de nosotros y es sólo el ayer... Lo que es de sentir es que al mismo tiempo que el grito estridente, la queja impúdica y el gesto—casi mueca,—descompuesto, sepulte la piedra el prodigo entusiasmo, el altruismo fecundo, el impulso generoso y gentil.

En realidad: ¿a qué recordar a lord Byron? Según el último figurín que es, como debe ser, todo norma y equilibrio y *bon sens* la figura del lord inglés con su cojera leve, su gesto amplio, sus gritos patéticos y su exaltada generosidad está tan pasada de moda como sus versos rípidos y encendidos, su dandismo, sus amores frenéticos y la roja capa petulante que tomó de Don Juan. Hoy sólo puede gustar, como «Gaziel», decía, a los chiquillos... y a las mujeres, que también tenemos la imaginación salvaje, desatada y curiosa, el alma sedienta de aventura, los ojos fatigados de escudriñar el camino en que sólo alcanzamos a ver montones de polvo cuando aguardamos nubes de ideal.

Y ni para mujeres ni para chiquillos puede, según la norma, ser recomendable la obra del descontento lord. Su exaltación le hace peligroso para las mujeres; su amargura y su rebeldía, malsana para la juventud y, sin embargo...

Sin embargo, Goethe, que después del «Werther» se nos muestra todo norma y equilibrio hasta el fin, y a quien Byron preocupaba hasta el punto de que es rara aquella de sus conversaciones en que el turbulento lord no sale a relucir, ha dicho de él con palabras que vivirán cuando no exista ni recuerdo de que el Romanticismo existió:

«Es qué acaso el atrevimiento, la osadía y la grandiosidad de Byron no son educativas? Tenemos que librarnos de buscar lo que educa sólo en lo decididamente moral. Todo lo grande educa con tal de que sepamos darnos cuenta de que lo es.»

MARÍA LUZ MORALES

## De la Mancomunidad

### Habla el presidente

El presidente de la Mancomunidad don Alfonso Sala al recibir ayer a los periodistas, les dió cuenta detallada de las cuentas que dejó pendientes al pago la anterior Mancomunidad y que han sido abonadas últimamente.

El total de estas cuentas importan en total 49.069'79 pesetas. Además han sido pagadas 102.000 pesetas que se adeudaban a la Casa de Caridad y 300.000 a la de Maternidad y Expositos.

Añadió el señor Sala que habían sido liquidadas todas las cantidades que se adeudaban por beneficencia y que como había anunciado se irían pagando con la mayor rapidez posible todos los créditos que se hallaban pendientes a fin de normalizar la situación económica de la Mancomunidad que la habían hallado en un estado desastroso.

Dijo que la referencia que acababa de dar, constituía la contestación más categórica a las afirmaciones que se habían hecho contra él y en las cuales se le tildaba de haber incurrido en falta al juzgar en su discurso presidencial la situación económica de la Mancomunidad.

Con esta actitud—continuó diciendo—de ir satisfaciendo todos los créditos se verá la gestión que nos proponemos hacer los actuales directores de la Mancomunidad y que es otra que la de normalizar, como vamos normalizando su situación económica. Y cuando hayamos logrado definitivamente nuestro objeto, entonces Cataluña que nos juzgue y a ver quién habrá demostrado más amor a nuestra tierra, si nosotros saneando y robusteciendo el crédito de la Mancomunidad o los que nos precedieron dejando exorbitantes atrasos.

Dió cuenta de haberse pagado las siguientes facturas de trabajos realizados en la construcción del monumento a Verdagué: al escultor señor Pujol, 3.300 pesetas; al contratista señor Riera, 3.000; al escultor señor Vichini, 1.000, y al picapedrero Noguera, 1.200 pesetas.

Expuso la vergüenza que significaba el no haberse podido inaugurar todavía, después de 10 años de comenzada su construcción, el monumento al gran poeta Verdagué, gloria de Cataluña.

Indicó que el día 12 será inaugurado por S. M. el Rey el referido monumento.

Manifestó después que el Consejo se había ocupado del problema de las delegaciones de servicios, acordándose recabar del Directorio militar una disposición por virtud de la cual quedan designados los individuos que en representación del Estado, junto con los que nombrará la Mancomunidad por su parte, para que constituidos en una o dos comisiones mixtas (técnica y económica) estudien y redacten unas bases relativas a los distintos servicios de obras públicas, que sin perjuicio de los intereses generales del país ni merma de la soberanía del Estado y dentro de la capacidad que se reconozca a la Mancomunidad pudieran ser objeto de delegación, definiendo y concretando su naturaleza, alcance y extensión de atribuciones, normas que deberían aplicarse para el traspaso y desempeño de la función, tanto en lo que concierne al servicio como al personal afecto al mismo, etc., y compensaciones económicas a otorgar por el Estado y fórmula apropiada para establecerlo.

Preguntado acerca de la carta que publicó un periódico local, suscrita por varios maestros de las escuelas de la Universidad Industrial protestando contra ciertas manifestaciones del Barón de Viver, contestó secamente que existía para los maestros un reglamento y que a él se atenderían concretamente. Un compañero le preguntó si había sido invitado a los Juegos Florales que se celebrarán en Toulouse.

Contestó que sí, pero que como no se celebraban aquí, no tenía que ir.

### El Consejo permanente

El Consejo permanente, en las reuniones que celebró esta semana, adoptó los siguientes acuerdos:

Manifestar al Consistorio de los Juegos Florales, en contestación al oficio en que dá cuenta de que los juegos florales de este año se celebrarán en Tolosa, que la Mancomunidad no asistirá a dicho acto por celebrarse no tan sólo fuera de Barcelona, sino también fuera de España y que por dicho motivo tampoco hará efectiva la subvención que en presupuesto había consignado.

Nombrar a don Sebastián Martí Codolar, para el cargo de vocal de la Junta de gobierno de las Casas de Caridad y Maternidad de esta ciudad.

Disponer que pase a la comisión de Sanidad la exposición de la comisión de Higiene de Cataluña, relativa a las conclusiones del Congreso sobre la crisis de la vivienda.

Darse por enterado de la publicación de las hojas del mapa de Cataluña correspondientes a Tortosa y Villanueva y Geltrú, publicadas por el Servicio geográfico de la Mancomunidad.

Facilitar un técnico al pueblo de Bañolas para los estudios de la traída de aguas potables a dicha población.

Quedó enterado el Consejo de que habían sido liquidados con contratistas y artistas los débitos dimanados de la construcción del monumento a Mossén Jacinto Verdagué, y dispuso que se proceda a la inauguración del mismo aprovechando la próxima estancia de S. M. en esta ciudad.

Enteróse el Consejo del resultado de la visita practicada por los consejeros señores Lloas y Hernández a la Biblioteca de Olot.

Designó el Consejo a los señores diputados que se mencionan, para asistir a los actos que se detallan:

Don Carlos Forcada: Reconocimiento y, en su caso, recepción definitiva de las obras del camino vecinal de la carretera de Vich a Olot a Tavertet, por Santa María de Corcó, trozo primero.

Don Juan B. Vives: Acopio de piedra machacada para la reparación del firme de la carretera de Masllorens a la de Alcover a Santa Cruz de Calafell, procediendo a su conocimiento y, en su caso, recepción única.

Señor conde de Belloch: Reconocimiento y, en su caso recepción provisional de los trabajos de reconstrucción de la obra sobre la riera de Salses, en el camino de Olesa a Martorell, trozo segundo.

Acordó el Consejo que constase en acta la gran satisfacción con que había escuchado las explicaciones del consejero señor barón de Viver, a su regreso a Madrid.

Designó el Consejo al consejero don Manuel Guasch y Monravá, para que practique una inspección de las centrales de teléfonos de Lérida y Balaguer.

Dispuso el Consejo hacer constar a los efectos de las demandas por los patronos puedan hacerse y de las ofertas de los obreros, que hasta la fecha no se ha adoptado ningún acuerdo de supresión de la Bolsa del Trabajo.

Autorizó el Consejo el anuncio de las oposiciones correspondientes para proveer el cargo de médico del manicomio de Salt.

Enteróse el Consejo del estudio realizado por el señor marqués de Marianao respecto de las obras en el Claustro Gótico del Palacio de la Generalidad, habiendo merecido la aprobación del Consejo el plan expuesto.

Acordóse que el Consejo vuelva a reunirse hoy, para tratar exclusivamente del presupuesto para el año 1924-25.

### Legada del barón de Viver

Ayer por la mañana en el expreso, regresó de Madrid el consejero de la Mancomunidad señor barón de Viver.

Acudieron a esperarle en el Apeadero, los consejeros de la Mancomunidad señores Serra, Alegre y Guasch, los diputados señores Marfá, doctor Menacho, Robert, Malagrida, Torres, Armengol, Pulit, Marimón, Casañé, los concejales señores de Ros, Fournier, Usellos, Damians, Alvarez Cuevas, Bayer, entre otros y los señores Villanova y Roselló, Vives, Garrigó, Ventalló, Ballará y otros.

El barón de Viver, viene satisfechísimo de su viaje a la corte, donde ha sido objeto de muchas atenciones por parte de los generales Primo de Rivera y Martínez Anido y de una manera especial de la cordial acogida que le dispensó S. M. el Rey con el que celebró una extensa conferencia en la cual el monarca se enteró detalladamente de diversos asuntos relacionados con nuestra región.

### El presidente de la Diputación

El conde de Figols recibió ayer a los periodistas, dándoles cuenta de haber sido satisfechos algunos créditos que se hallaban pendientes.

El barón de Viver, que se hallaba en aquellos momentos en la Presidencia, dijo que el día 12 vendrá el Rey y dió a entender que se preparaba en su honor una recepción en aquel centro oficial.

## Noticias militares

Ayer visitaron al capitán general don Emilio Barrera, entre otros, el inspector de Sanidad militar don Francisco Soler, los coroneles don Julio Suso, don Ignacio Ugarte, don Antonio Torner, don Francisco Lorenzo Martínez y don Pio Brezosa, el marqués de Foronda, los tenientes coroneles don Eduardo Lagunilla, don Gonzalo García y Ruis de Castañada, don Pedro Suárez de Deza y don Benigno Anglada, el delegado regio del Trabajo don Joaquín María Pérez Casañas, el comandante don Eduardo Dávila, el capitán don Joaquín Esteller, el cónsul de El Salvador, don José de Arguer, don Antonio Giraudier, don Dalmacio Iglesias, don Joaquín de Bolós y una comisión de Olot, los señores Vilanova Roselló, Subirá, Zulueta, Lacoma (hijo) y de Robledo y los doctores Herrero y Quiroga.

Se ha publicado la siguiente orden de plaza: «Con el fin de que por todos los generales, jefes, oficiales, asimilados y clases de tropa de esta guarnición y residentes en ella, se llegue a la normalidad en el pago del impuesto sobre inquilinato a que están sujetos con arreglo a la real orden de 26 de agosto de 1919 (D. O. núm. 191) y que ha dejado de cobrarse por la empresa arrendataria normalmente, de acuerdo con el alcalde de esta capital y para que no sea gravoso para los intereses de los mismos, cada trimestre, con los recibos corrientes del impuesto, se incluirá otro de los atrasados por cada uno que se hará efectivo al mismo tiempo. Para ello en los cuerpos, centros y dependencias que existan fondos se hará efectivo el importe del arbitrio al encargado del cobro haciéndose el descuento a los interesados. En las dependencias donde no haya caja, un oficial designado por el jefe será el encargado de hacer efectivos los recibos y de entregar su importe cuando vayan a cobrarlo. Los habilitados procederán como en los cuerpos con el personal que cobra sus haberes por los mismos.»

Se ha resuelto que todos los cuerpos de esta región se rijan durante el año por su horario de verano, desde 1.º de mayo a 1.º de octubre, y otro de invierno, desde esta última fecha a la primera.

En el de verano se tocará diana a las cinco, la primera comida se servirá a las 11'30 y la segunda a las 18'30, tocándose silencio a las 22. Desde el 1.º de junio a 1.º de septiembre, las tropas tendrán siesta de las 13 a las 15.

En el invierno la diana se tocará a las seis, la primera comida se suministrará a las once, la segunda a las 18 y se tocará silencio a las 21.

El paseo para la tropa en ambos períodos será de dos horas los días laborables.

En Santa Cruz de Tenerife ha fallecido, a consecuencia de la enfermedad que desde hace tiempo minaba su existencia, el general de brigada don Leoncio Moratino Pestano, que durante muchos años desempeñó el cargo de jefe de la zona de reclutamiento de esta capital y posteriormente mandó la segunda brigada de infantería de la octava división.

En la actualidad era segundo jefe del gobierno militar de Tenerife.

El general Moratino, al constituirse las Juntas de defensa militares en 1917, publicó algunos artículos contrarios a las mismas.

En Burgos ha fallecido el coronel del regimiento lanceros de España don Manuel Guillén Ortega, que durante mucho tiempo había desempeñado un destino en el regimiento dragones de Santiago.

Se halla muy mejorado de la enfermedad que le ha retenido en cama el coronel del regimiento dragones de Santiago don Angel León Torres, a quien deseamos un rápido y completo restablecimiento.

**SERVICIO DE LA PLAZA PARA HOY**  
Jefe de día: el señor teniente coronel de Montesa, don Hildebrando Sánchez Anita. Parada: los cuerpos de la guarnición. Oficial médico: don Francisco Tarifa, del octavo ligero. Visita de hospital y provisiones: octavo capitán de Vergara.

El general gobernador interino: **Francisco de Mercader.**

## La situación al día

### Consejo de guerra

Ayer mañana se reunió a las diez en la sala de justicia militar de Roger de Lauria el consejo de guerra ordinario de plaza para ver y fallar la causa instruida por el capitán de caballería don José Ruiba contra el paisano José Elías Magriñá, acusado de coacción.

Presidió el teniente coronel del regimiento de Jaén don Pedro Suárez, y actuaron de vocales los capitanes don Vicente Moya, don Luis Rodríguez, don Gonzalo Garnica, don José Yanguas y don Manuel Trigueros.

Según el apuntamiento de la causa el procesado había ejercido coacción en sus compañeros de trabajo al cesar de prestar sus servicios en una panadería, para que le abonasen determinada cantidad.

La prueba testifical ha sido favorable para el procesado, declarando en su favor el dueño de la panadería en cuestión.

El fiscal jurídico militar señor Sagnier, en vista de lo referido, retiró la acusación.

### Detenciones

En la jefatura superior de policía se ha facilitado una nota en la que se dice:

«El martes se presentó en la Delegación de policía del distrito del Sur, una denuncia, según la cual, Juan Gasparini Fábregas (a) el Pulmonía, de 25 años, soltero, chofer, con domicilio en la calle de Picalqués, número 26, segundo, había vendido un automóvil marca «Licorne», de 12 caballos, forma torpedo, número 10.355 de esta matrícula, propiedad de don Ricardo Esmandia y que éste encerraba en un garage de la calle Mata, número 3, haciendo constar el referido don Ricardo Esmandia, que dicho chofer había desaparecido y que creía había vendido el coche a un tabernero.»

La jefatura de policía se comisionó a la brigada especial y el jefe de la misma encargó a varios agentes la práctica de este servicio, los cuales después de varias diligencias y en ocasión de hallarse haciendo pesquisas relacionadas con este hecho en la plaza de la Universidad vieron pasar en la tarde de ayer un automóvil con la misma matrícula del que buscaban, al que dieron el alto y como no se detuviera, se vieron en la precisión de alquilar otro automóvil con el que lograron darle alcance en la plaza de España, procediendo a la detención de los ocupantes. Conducidos a la brigada los detenidos, resultaron ser el chofer en cuestión y un tal José Cabero Sánchez, de 27 años, casado, industrial, domiciliado en Mollet (Barcelona), plaza de Mercall, número 11, café, al que parece trataba de venderle el coche Juan Gasparini.

Ambos fueron puestos a disposición del juzgado que entiende en el asunto, así como el automóvil de referencia.»

### Los barberos

Convocados por la Delegación Regia del Trabajo se reunieron los vocales patronos y obreros de la profesión y quedó constituido el comité paritario profesional, habiendo sido elegidos: vicepresidente, don Antonio Hernández; tesorero, don Juan Escoda; contador,

don Ramón Blanch, y secretario, don José Miniztral.

Seguidamente se procedió a la aprobación del reglamento de régimen interior y señalar la orden del día para la próxima reunión, que se acordó fuese el horario que ha de regir en todas las peluquerías de esta ciudad.

### Fallo absolutorio

Ha sido aprobada la sentencia dictada por un consejo de guerra recientemente celebrado en esta plaza absolviendo libremente a Carmen Figueras de Haro del delito de insulto a agentes de la autoridad de que se le había acusado.

### Contra un ex diputado

Al juzgado del Sur, secretaria del señor Serrano Flores, ha correspondido diligenciar el exhorto telegráfico del juzgado especial de Valencia, en el que interesa la captura y prisión incommunicado del ex diputado por Mallorca don Juan March Ordinas, procesado por supuesta falsedad.

El «Boletín Oficial» de esta provincia inserta un edicto concediendo al señor March un plazo de diez días para que se presente en dicho juzgado especial, y se ha dirigido un oficio al jefe superior de policía, interesando la captura de dicho ex diputado.

### El 1 de mayo

Las secciones de Barcelona de la Federación Gráfica Española recomiendan a los trabajadores de las artes gráficas, el cumplimiento de la Fiesta del Trabajo instituida por la Internacional, y les invitan al mitin que efectuará esta mañana, a las diez, en el Centro Obrero, Peu de la Creu, 14, primero.

—La Federación Patronal de Peluqueros y Barberos de Barcelona recomienda a los trabajadores el cumplimiento de lo estatuido en las últimas bases, dejando en completa libertad a los dependientes para la celebración de la fiesta de primer de mayo. Así como tampoco es obligación de los patronos abonar el jornal de esta fiesta.

### Otras noticias

Por la jefatura de policía se ha impuesto una multa de 500 pesetas a un individuo acusado de expender cocaína.

—Ayer ingresó en los calabozos del juzgado de guardia Rafael Guerrero García, acusado de dedicarse al tráfico clandestino de cocaína.

—A requerimiento de don Fabián Serrano ha sido detenido José González López, acusado de amenazar de muerte por haberle despedido aquél del taller de carpintería que posee en la calle de la Unión.

Al ser cacheado José González se le ocupó una navaja de grandes dimensiones, ingresando después de declarar en los calabozos del juzgado de guardia.

—Ayer ingresaron en los calabozos del juzgado de guardia un chofer y un tabernero, acusados, el primero, de haber vendido un automóvil que era propiedad de don Ricardo Esmandia, y el segundo de haber comprado el vehículo a bajo precio, conociendo su ilegítima venta.